



FRONTERAS, ¿MUROS O PUENTES?

Actas del Primer Forum Internacional
sobre
MIGRACION Y PAZ

Antigua, Guatemala, 29 - 30 de Enero, 2009

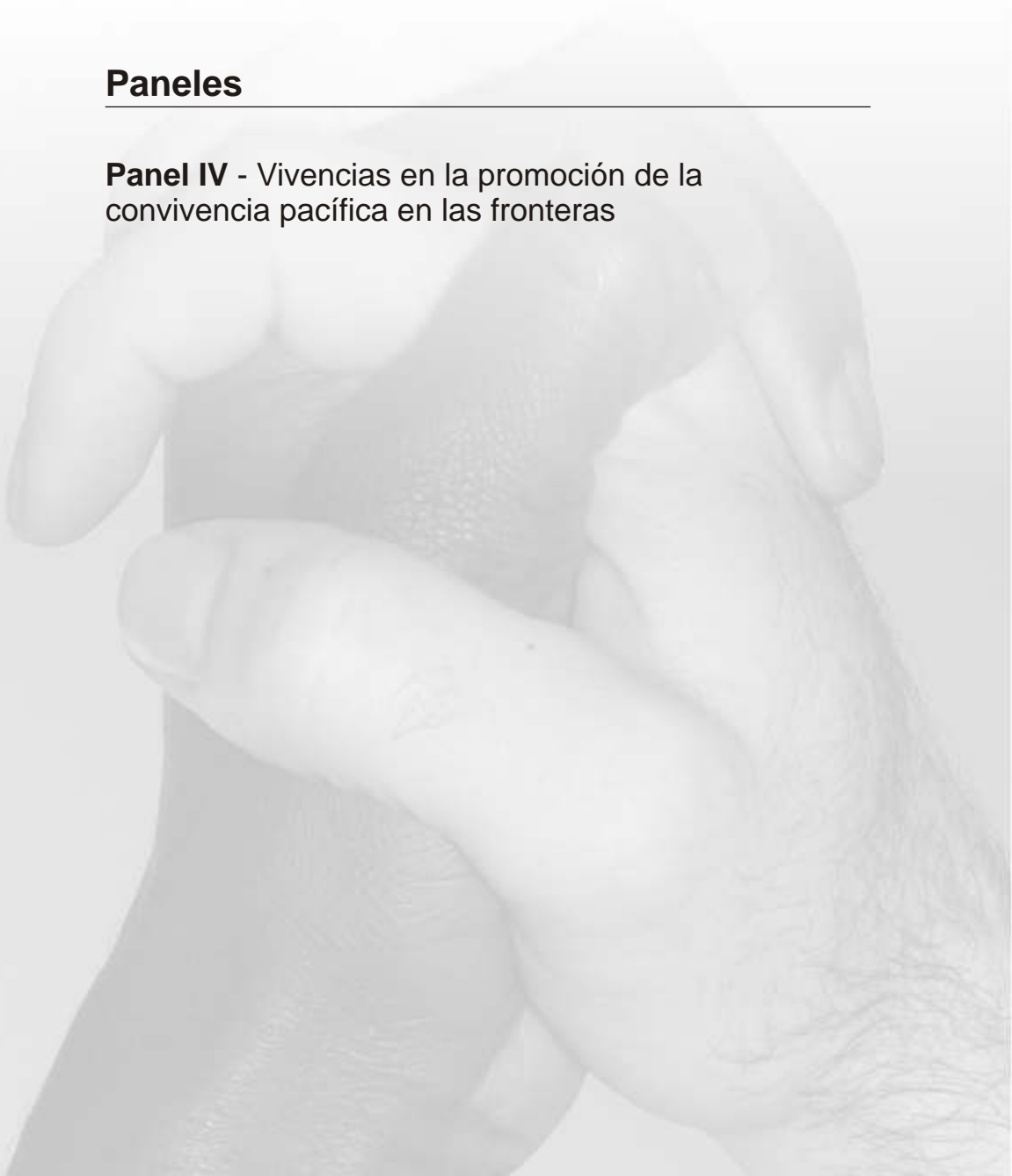
Editores:

Leonir Mario Chiarello
María Isabel Sanza Gutiérrez
Ezio Marchetto

Scalabrini International
Migration Network

Paneles

Panel IV - Vivencias en la promoción de la convivencia pacífica en las fronteras



Introducción

P. Mauro Verzeletti

Secretario de la Comisión Nacional de la Pastoral de Movilidad Humana, Conferencia Episcopal de Guatemala

Estimados amigos y amigas, en el último panel de este primer día del Forum sobre Migración y Paz queremos compartir las vivencias de nuestros hermanos y hermanas migrantes y de personas que están trabajando en la promoción de una convivencia pacífica en las regiones de frontera. La experiencia de vida de estas personas nos mostrará la necesidad de construir puentes de humanidad que vayan más allá de las fronteras de mercado. La experiencia y la historia de vida son los aportes de los migrantes que han cruzado las fronteras y están cuestionando las políticas y las leyes migratorias que se han implementado en estos últimos tiempos. Los migrantes, al atravesar las fronteras, revelan que podemos globalizar la solidaridad para garantizar una convivencia digna y pacífica como derecho de todos.

Seis personas presentarán sus vivencias y testimonios como migrantes en el curso de este panel. En un primer momento vamos a escuchar al padre Luiz Kindzierski, misionero scalabriniano y director de la Casa del Migrante en Tijuana, que está aquí en representación de padre Flor María Rigoni, también misionero scalabriniano y director de la Casa del Migrante en Tapachula (ambas casas están en México). El padre Flor María, por motivos personales, no puede hoy acompañarnos en este Forum. Posteriormente escucharemos el testimonio del padre Claudio Holzer, misionero scalabriniano, párroco de las parroquias *Saint Charles Borromeo* y *Our Lady of Mount Carmel* en Chicago y director del Centro de Atención para Migrantes y Refugiados de Chicago.

Tras sus intervenciones escucharemos el testimonio de Rosa Mejía, Marvin Danilo Gómez y Mardoqueo Valle Callejas, tres migrantes guatemaltecos que fueron deportados el año pasado desde Estados Unidos. Ellos fueron arrestados en la gran redada del 12 de mayo del 2008, en

Postville. Después de un tiempo bajo control de las autoridades norteamericanas, el 30 de agosto de 2008 Rosa Mejía fue deportada, viendo su sueño hecho ceniza. El 11 de octubre de 2008 también fueron deportados a Guatemala Marvin Danilo Gómez y Mardoqueo Valle Callejas. Sus historias hacen parte de la historia de los 28.000 guatemaltecos que fueron deportados en 2008 desde Estados Unidos y de otros tantos miles que fueron deportados desde México. Historias que se repiten constantemente en la vida de los migrantes, y en las que no se respetan ni los convenios y tratados internacionales ni tampoco los derechos humanos. Sus experiencias traumáticas revelan el dolor y sufrimiento de la detención, de los largos meses de encarcelamiento, de la incertidumbre y de la deportación. Ellos son parte de la historia de la migración doblemente forzada de nuestros países latinoamericanos, donde los migrantes son obligados a huir del propio país para sobrevivir, y posteriormente deportados y devueltos a su propia situación de pobreza. Sus historias nos interpelan y llaman a construir puentes de solidaridad, desarrollo y convivencia pacífica en nuestro continente y en el mundo. El desarrollo es el nuevo nombre de la paz internacional sin fronteras. Otro mundo es posible cuando se globaliza la solidaridad.

Para concluir este panel, nuestro amigo Luis Argueta, cineasta y periodista de reconocimiento internacional, presentará un breve documental sobre la redada de Postville, Estados Unidos, el 12 de mayo de 2008. Luis Argueta propone en todas sus películas una reflexión sobre la realidad de nuestros países desde una perspectiva realista y ética. El propone una reflexión sobre la realidad que viven nuestras sociedades, principalmente la realidad que viven los migrantes y sus familias, los niños que se quedan tirados en el camino, que son negociados y vendidos. En sus películas, él propone también una reflexión sobre la necesidad y las posibilidades de cambiar esta realidad y la historia.

Les paso la palabra entonces ahora, para que compartan sus vivencias como migrantes y como promotores de un mundo sin fronteras.

Muchas gracias.

P. Flor María Rigoni

Director de la Casa del Migrante de Tapachula

Buenas tardes. Soy padre Luiz Kindzierski y voy a prestar mi voz a padre Flor María Rigoni, quien no pudo estar presente en el Forum, para presentar su intervención, cuyo título es:

El migrante como *viator* y puente, eje transversal de la historia

“*Así pues, ustedes ya no son extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos y familiares de Dios*” (Ef. 2,19). Esta visión bíblica neo-testamentaria, que resume la visión cristiana de la gran diáspora y puede ser considerada una llave de lectura de la 1ª Carta de Pedro para todos los *homeless and landless*, se traduce en nuestro tiempo, según la visión de Scalabrini, en una proclama: *la migración hace del ser humano un ciudadano del mundo*.

Puede parecer esto una simple frase retórica, un juego de palabras con efecto mediático. Sin embargo, me opongo a considerar esta perspectiva como el maquillaje de una realidad que en demasiados tiempos y lugares se identifica con la tragedia y, al mismo tiempo, con la visión de un futuro de luz.

Zygmund Bauman habla de *Sociedades líquidas* y casi a manera de corolario, de *Amor líquido*, destacando, en un marco de globalización económica y financiera, cómo también las relaciones humanas y los parámetros de referencia *actitudinal* navegan sobre una tabla vacilante mar adentro.

Incluso un análisis meramente superficial del momento que vivimos nos arroja el cuadro de una sociedad inestable, envuelta por una bruma indefinida, y que parece más bien un rompecabezas deshecho y aventado en el espacio sin ningún orden. Karl Marx, junto con Engels, definía al ser humano como *tubo digestivo*. Hoy en día, personalmente me atrevo a corregir aquella definición llamando al ser humano *un tubo*

emocional. Ni aquella definición ni la mía de hoy son certeras, y menos aún exhaustivas, de un ser humano que, según Blaise Pascal, sigue siendo un columpio oscilando entre la nada y el infinito: en otras palabras, tan capaz de destruirlo todo como de gestar lo imposible. En mi definición atrevida de *tubo emocional* pongo de manifiesto una actitud ya codificada a nivel del subconsciente, así como a nivel de mentalización pública (medios de comunicación, contenido de películas y telenovelas, objeto de la mercadotecnia etc.), según la cual todo es emotivo y se reduce a percepción epidérmica. Cuando hablamos de digitalización y de realidad virtual pensamos referirnos simplemente a una esfera tecnológica, a un dominio de desarrollo científico. Aquí anida, creo, la ilusión permanente de esta era: lo virtual y lo digital son vividos ya no como ficción, sino como única realidad. Es un poco como si, de repente, viviéramos según los sueños de la noche, transmigrando continuamente a visiones y sensaciones, hasta el punto de borrar el día y caminar en la noche como si fuera de día. Esta premisa me permite situar la migración en profundo contraste con las tendencias políticas, económicas y sociales de nuestro hoy, para considerarla signo de un amanecer distinto.

Contradicción de la *Weltanschauung* social y de la migración

Retomando el concepto de “sociedades líquidas” de Bauman, o de “sociedad espumosa” de Slotterijk, todo lo que se refiere a estabilidad, reglas, definiciones, institución, etc., cae en el vacío. Más aún, es un lenguaje para sordos, porque la volatilidad, el olvido y el desarraigo afectivo se presentan como condición del éxito y la nueva normativa de nuestro hoy. El individualismo que marca nuestras relaciones las torna precarias, transitorias y volátiles. La modernidad líquida es una figura del cambio y de la transitoriedad: “los sólidos conservan su forma y persisten en el tiempo, mientras que los líquidos son informes y se transforman constantemente. Fluyen como la desregulación, la flexibilización o la liberalización de los mercados”.¹ Las transacciones financieras, la volatilidad de las acciones de la bolsa, donde suben y bajan sin un rostro ni un nombre definido, son al

¹BAUMAN, Zygmunt, *Modernidad líquida*, Editorial Fondo de Cultura Económica, México DF, 2004.

mismo tiempo causa y efecto de nuestro comportamiento cotidiano, hasta la mentalización de que lo movedizo es la nueva frontera de la humanidad. En esta vivencia cotidiana de fluctuación hay un denominador común, firme y sólido, en el rechazo de la migración, del *otro*, del diverso, del extranjero como el desconocido. En mi lectura de la realidad, después de años en medio de la migración en distintas latitudes, llego a denunciar el suicidio socio-cultural, y en parte religioso, del mundo industrial y, así llamado, “desarrollado”. Se defiende la cultura y la identidad de un país o de un grupo que se identifica con el Estado-Nación en una renovada *melting pot* que se parece más bien a una nueva Babel, donde vivimos ya sin certezas, y donde el futuro está envuelto en nieblas y dudas. La cultura se ha vuelto el nuevo ídolo omnipotente, delante de una masa por lo general sin espíritu crítico ante quienes manipulan y crean cultura porque tienen los *lobbies* del poder político y económico.

Nos hemos encadenado a ciertos patrones exactamente por eso, porque todo se ha vuelto movedizo y porque nos hemos cegado al haber enterrado, como el avestruz, nuestra visión en la arena. En este cuadro hay una cerrazón común hacia la migración, un miedo compartido frente al otro que nos solidariza para levantar muros y fronteras, rechazar a quien toca a nuestra puerta, convencidos de haber edificado un castillo fortificado, cuando en realidad estamos sobre una balsa.

Si nos atrevemos a un análisis de tipo psiquiátrico aplicado a nuestra sociedad, tal vez podemos formular la hipótesis de que percibimos al migrante como a un hombre libre que, cortando con sus raíces, puede y quiere remodelar y replantear su cultura, su visión del mundo, su futuro como sujeto *in between*, como define al migrante Peter Phan: cortando con sus raíces, el migrante corta con los lazos más profundos de su ser y de su identidad, y se abre a una nueva gestación de su mañana. Aquí se ubica, creo, el choque psico-sociológico entre la sociedad que importa mano de obra y la migración. Los países receptores defienden con uñas y dientes su cultura, como si esta fuera un bloque monolítico, cuando sabemos muy bien que la cultura es una realidad dinámica, muy líquida, como nuestra sociedad, con contradicciones y rupturas profundas. Preguntémosnos, por ejemplo, cómo definir la cultura americana, o la italiana, con dos Italias, la del Norte y la del Sur, o una Alemania dividida todavía en su memoria histórica y reunificada

después de dos generaciones adoctrinadas por la ideología y “estatocracia” comunista. Por otro lado, el migrante, abierto al futuro, tiene por lo menos un punto de referencia más firme en su pasado. Es la identidad cultural del trabajo, de una pobreza vivida con dignidad, con ciertos valores que por lo general no han sido todavía desmoronados. Además, siguiendo en la tentativa de un psicoanálisis sociológica, el migrante no tiene nada que defender. Su aventura es una brújula abierta a los cuatro vientos, está dispuesto al cambio, por eso sale de su tierra y de su condición, irrumpe en la sociedad receptora como quien apuesta sobre un futuro que irá inventando y creando día tras día. En este sentido, el migrante es un *joker* que se adapta y se inserta en los vacíos de nuestras sociedades, acomodando inestabilidades y desequilibrios. Puedo afirmar que el migrante es percibido como factor de ruptura, porque percibido en el subconsciente como factor de novedad, reto al cambio, invitación a entrar en una aventura que nuestra sociedad ya ha descartado, resignada. El irrumpe en nuestro hoy con una visión del mañana.

De encrucijada de choques a enlace de puentes

En mi experiencia en fronteras de México y Estados Unidos, México y Guatemala, en misiones sin fin en Honduras durante la guerra de la Contra, y en el Salvador durante la guerra civil, así como en Africa en fronteras de guerra (Mozambique, Angola, Congo) fui arrebatado por olas de choques y violencia y, al mismo tiempo, purificado y liberado en quietud por gestos de gratuidad, por aquella mano tendida que nunca falta ni siquiera en las matanzas. Ideología, raza, etnia, cultura han sido, y son, las arenas donde los gladiadores de hoy se han ido y van enfrentando. Inútil recordar aquí que toda guerra civil provoca un alud de gente marginada, desplazada, refugiada y desterrada. La migración, en este sentido, se vuelve la punta de un iceberg que flota y nos remite a la profundidad.

Llegando a Tijuana a comienzos de 1985, el estribillo o corrido político y de los *mass media* era: *we have to stop the brown tide...!* Fue también el año pico de deportaciones por parte de la *Border Patrol* en la sección Tijuana-Mexicali: 687.000 personas en un tramo de frontera de 200 kilómetros. Mi respuesta ante aquel éxodo bíblico fue abrir una Casa para estos hijos e hijas de nadie, casa que muy pronto un migrante definió como una *madre en el camino*. Este concepto se volvió pronto un concepto social,

un sacramento de solidaridad, una vertiente en la controversia muy fuerte en aquellos años entre Washington y México: crear una Casa abierta que pudiera recordar la ciudad santuario de la Biblia, y fue mi escuela de humanidad.

Recuerdo cómo, en los primeros días de la apertura, vi a un migrante de Michoacán que se despedía con una cobija nuevecita bajo el brazo, cobija arrancada de la cama donde había dormido. Me permití decirle: “*amigo, te estás llevando una cobija*”. Y él: “*no, padrecito, me llevo un pedazo de mi tierra*”. Era el concepto de la madre tierra que acompaña al migrante casi como las *litterae communionis* de los primeros cristianos: yo, tierra de México, o de América Latina, te envió como hijo a la tierra del Norte América. En la cosmovisión del campesino, la tierra es una gran familia sin fronteras, donde hay lugar para todos, y donde uno se hermana cobijado por la misma madre.

Regresando al refrán de los primeros años de mi aventura migratoria entre México y Estados Unidos, si desde el comienzo hubiéramos cambiado aquel refrán: *we have to stop the brown tide* y dicho: *we have to stop the human tide*, tal vez la política y la sociología de hoy serían distintas. Nadie detiene al ser humano en su desafío a la libertad y al ser peregrino. El hombre nace *viator* porque nace con el anhelo de libertad.

En mi experiencia he llegado a la conclusión que el cortarle las alas a la humanidad y a una de sus expresiones, que es la migración, es como querer enjaular el viento. Moldeamos así en nuestras Casas la teología del camino, la aplicación en nuestros días de la parábola del Samaritano, que rebasa toda frontera religiosa para hablar y encarnar el lenguaje del hombre y de su historia. Para mí, esta caridad se ha transformado en una Biblia abierta que todos pueden leer, hasta el mundo islámico, que ha pasado por algunas de nuestras Casas, donde ha encontrado hasta los espacios y el tiempo para celebrar su Ramadán.

En este Calvario de la migración que sale de Centroamérica y recorre todo México para alcanzar la frontera con Estados Unidos, el migrante indocumentado es blanco de todo tipo de abusos, desde en su propia tierra, pasando por los filtros de los buitres uniformados mexicanos, como definen a las corporaciones policíacas los migrantes, hasta el crimen

organizado, porque hoy es lucrativo despojar a los pobres. Se ha instaurado, y me duele tener que denunciar su existencia, una licencia de cacería en contra de quien apuesta sobre el futuro por el pan de cada día. México, además, está en la lista, muy pequeña, de aquellos países que persiguen al indocumentado a lo largo de todo su territorio. Un mapa preparado por el académico Rodolfo Casillas con puntos rojos donde hay estaciones migratorias y retenes fijos nos muestra la cara de un enfermo de sarampión: es un territorio a luces rojas.

En este marco, la idea de crear una red de Casas, un caminito de posadas que fueran como oasis, pero hoy mejor llamarlas refugio y casi *bunkers*, donde el migrante se ampare en contra de los cazadores, quiere ser una alternativa, un mensaje civil y político para transformar la migración en un encuentro y en un diálogo entre pueblos, etnias y credos religiosos. Se trata de una cita histórica preñada de novedad. Es pura ceguera intelectual o racista la de no reconocer que cuando la migración se mueve, la historia se mueve y, con ella, nuestra humanidad y nuestra cultura. Los muros caen calladamente, aunque lo neguemos. ¿Cómo podemos comer una pizza, un taco o una pupusa en Estados Unidos, o donde sea, y rechazar el país que nos ha conquistado por la gula? No es posible negar a ninguna persona y pueblo la verdad de poseer algo que pueda compartir con los demás y que sea novedad.

La misión de convertir las encrucijadas de choques y conflictos empieza por nosotros, animadores de las Casas del Migrante y de todas aquellas posadas donde el indocumentado toca pidiendo una mano tendida. Somos signo de contradicción en medio de la gente misma de la calle, que de seguido levanta escudos y busca chivos expiatorios, escogiendo como tal al extranjero. Una amarga relación ha nacido muchas veces en mis adentros reflexionando sobre el rechazo al indocumentado. El rechazo de una categoría indefensa nos llevará pronto al rechazo y a la misma eliminación de otras categorías análogas, como los indígenas, la tercera edad, los enfermos terminales etc. Si ya Plauto y luego Hobbes afirmaban que *homo homini lupus*, hoy tenemos que aceptar la cita histórica de que se pueda soñar *homo homini frater aut amicus*.

En esta misma línea, quien escoge como prójimo o como objeto de

su diaconía cristiana, o simplemente humanitaria, al migrante y al indocumentado, se pone arriba de una barricada que muchos intentarán derribar. Pasa lo mismo con los constructores de la paz, de la justicia, con los defensores de los derechos humanos y, en general, de categorías minoritarias. La paz y la convivencia humana tienen un precio, algo de muerte por parte de los protagonistas. Aceptar y defender al indocumentado es ponernos de su lado, ser signo de contradicción. Salimos oliendo a migrante, a extranjero e indocumentado, renovando en nuestra piel el pasaje bíblico de Exodo 23,9: *“Ustedes huelen a extranjero, porque fueron extranjeros en Egipto”*.

Delante del rechazo que la sociedad puede aventarnos por nuestra opción, quiero aquí recordar la bendición que la Biblia encomienda al pueblo de Israel y que constituye hasta hoy, en mi vivencia, la base de la paz, de la Shalom bíblica: *“Yahwé te bendiga y te cobije, te muestre su rostro y te conceda la paz”* (Num. 6,22).

Retomando el concepto del comienzo sobre las sociedades líquidas, el reto de la migración puede hoy en día constituir una base donde empezar a reconstruir puntos firmes. El migrante apuesta sobre el futuro, cree en un desarrollo positivo, acepta el riesgo y, a fin de cuentas, es el que apuesta sobre la sociedad receptora, considerándola en el fondo buena. El rechazo al migrante es, fundamentalmente, en mi experiencia, señal de miedo, de incertidumbre, de una sociedad vieja que percibe la vida y los sueños escapársele entre los dedos. Lo que ha hecho de mí una persona nueva en toda frontera ha sido la creatividad del migrante para inventar día tras día los motivos de su esperanza. Es ésta la palabra mágica, muerta desde hace tiempo en el lenguaje y en la consciencia de muchas naciones receptoras de mano de obra. Cuando desaparece el concepto de esperanza, ha desaparecido el futuro.

Trasformar la migración en una cita histórica, social, económica y política es reinventar la fiesta de la vida, de la convivencia, de aquel evento que cambia Babel en Pentecostés. Aquí se impone una denuncia y condena a todo tipo de clonación perpetrado por parte de las culturas dominantes a través de la moda, de la publicidad, de los modelos económicos y políticos. Si es cierto que hemos trasformado el mundo migratorio en una inmensa

eBay, donde compramos y vendemos y transferimos la mano de obra más barata y más conveniente, tenemos que aceptar el riesgo de entrar nosotros también en esta eBay, donde otros valores, otras culturas y visiones del mundo nos interpelen.

Otra universidad de mi vida ha sido la frontera, lugar de encuentro, donde he rebasado los muros de mis defensas, desnudando mis límites y abriéndome a la riqueza del otro. Permítanme destacar este aspecto. Erigiendo muros y fronteras nos ilusionamos en defender nuestra identidad y nuestras riquezas, y no nos damos cuenta que nos estamos encerrando en nuestras limitaciones. Pensamos tenerlo todo porque hemos encerrado nuestro mundo en un cascarón de nuez.

Con esto tampoco quiero ignorar o pasar por alto los muchos aventureros, bandidos, estafadores que se mezclan con la migración. No es un fenómeno nuevo. Italia exportó con mano de obra y con su gente también la mafia, la estafa. El migrante, sabemos, tiene un QI superior a la media y no podemos sorprendernos si en un momento dado alguien se da cuenta de nuestras debilidades de mundo así llamado “desarrollado”, de nuestra dependencia de la droga, del alcohol, del dinero fácil, y lanza el anzuelo.

Termino con una poesía, que tal vez dice más que todas estas reflexiones.

FRONTERAS

El hombre nació *viator*,
peregrino sin tierra,
pisando como extranjero
terrenos sin propiedad.

Había aprendido a abrirse camino
como los ríos,
buscar la altura siguiendo los pájaros
y dormir cobijado por el cielo.

Conoció un día el miedo,
este fantasma sin rostro ni otro apodo:
miedo al otro,

miedo a la soledad
y miedo a sí mismo.

Inventó así los cercos,
las mallas y las trincheras.
Repintó el mapa universal
en un arlequín de feudos.

Clasificó a las etnias,
a los del norte y del sur
a patricios y plebeyos
y hasta catalogó el color de la piel.

Los castillos y las fortalezas
con sus vallas, zanjas y trincheras
se volvieron fronteras,
hasta sentarse en la ONU.

Volvió la Babel del lenguaje:
la pasada de bienes es contrabando,
el tránsito de personas tráfico
y a veces el ser distinto es hoy terrorismo.

Tragedia de nuestro andar...
hemos canjeado la libertad
por una telaraña de bunkers
donde nos sepultamos con el Miedo.

Cayó Egipto, y Roma,
Jerusalén con su templo,
y los varios monstruos de guerra...

*¿el día en que caigan las fronteras
habrá aún un hombre sediento de libertad?*

P. Claudio Holzer

Director del Centro de Atención al Migrante de Chicago

Quiero compartir con ustedes mi experiencia como párroco de las parroquias de Nuestra Señora del Monte Carmelo y San Carlos Borromeo en Melrose Park, Illinois, y como miembro de la mesa directiva de la Coalición de Illinois de los Derechos del Migrante y Refugiado. Esta mañana, en este Forum, alguien dijo que el ser humano es el centro de nuestra atención. En esta breve presentación quiero compartir un proyecto muy concreto que nos puede servir para ver una manera concreta de “perderle el miedo al otro, el miedo al diverso”, como se mencionó anteriormente. Quiero también explicar lo que estamos haciendo en un lugar específico, concreto, como lo es el suburbio de Melrose Park en el Estado de Illinois. Estamos dando una respuesta concreta local a un problema global. Esta presentación es un ejemplo, un modo concreto para ayudar al ser humano más necesitado: el migrante.

Yo considero que la dimensión religiosa camina con los aspectos humanos y sociales de nuestras vidas. Como sacerdote, mis feligreses no me ven solamente hablar del amor de Dios, sino que me ven también llevando este amor de Dios con acciones concretas. El proyecto que estamos promoviendo es una manera de ayudar al migrante, es una manera de construir puentes: primero, puente con el Pueblo de Dios, y segundo, puente con las autoridades, con los políticos, con instituciones de la sociedad civil y con todos para el bien de todos. En este sentido, recuerdo una frase del fundador de la Congregación de los Misioneros de San Carlos, Scalabrinianos, el Beato Juan Bautista Scalabrini: “Donde está el pueblo de Dios que sufre, allí está la Iglesia”.

¿Cómo vamos a promover una coexistencia pacífica entre las fronteras?

Al contestar a esta pregunta, no me refiero a las fronteras geográficas entre dos naciones, sino a las fronteras que también existen en nuestros pueblos, en nuestros lugares de trabajo, en nuestras ciudades, también en nuestras comunidades parroquiales. En mi comunidad

parroquial participan personas de lengua italiana, inglesa, portuguesa, y la mayoría es de lengua española, todas ellas entrelazadas al compartir el mismo espacio. ¿Cómo es que ayudamos a los diferentes grupos?

Primero voy a hablar de las oficinas gubernamentales del Centro de Bienvenida de Illinois, que es el primero y hasta ahora el único de Estados Unidos. Organizaciones no lucrativas y lucrativas, la alianza comunitaria “*Community Alliance*”, la Iglesia con su centro comunitario, programas de alcance a la comunidad, el gobierno, la autoridad local, al final Casa Jalisco como un ejemplo de interacción entre dos estados, uno en Estados Unidos y otro en México, todas estas entidades trabajan en co-ordinación con el Centro o están asociadas al mismo.

Comienzo citando las palabras del ex-gobernador de Illinois Rod Blagojevich sobre el papel de los migrantes: “*Los inmigrantes traen deseos de trabajar, fuertes valores familiares, deseos de superarse. El Estado de Illinois es líder en adoptar nuevas leyes que ayudan a los inmigrantes a integrarse a nuestra sociedad. Juntos podemos tomar esto a otro nivel, y asegurarnos de que los inmigrantes continúen jugando un rol importante en Illinois*”.

Las estadísticas muestran que el 13% de la población residente en Illinois está formada por inmigrantes. El 26% son inmigrantes e hijos de inmigrantes. Su participación como electores hizo la diferencia en la última elección de nuestro nuevo presidente. El 17% de la fuerza laboral de Illinois son inmigrantes y el 46% de los nuevos propietarios de una casa, en el Estado de Illinois, son inmigrantes.

El Centro de Bienvenida de Illinois

El Centro de Bienvenida de Illinois es una red de agencias interconectadas. El propósito del Centro de Bienvenida es el de facilitar la integración de los inmigrantes y refugiados a su nueva vida en Illinois. Se reconoce la riqueza cultural, social y económica que los inmigrantes traen al Estado y se trata de aprovechar este potencial.

El objetivo del Centro de Bienvenida es el de proveer diversos servicios estatales en un solo lugar, facilitar el proceso de aclimatación para

servicios estatales, impartir seminarios y sesiones de orientación sobre una amplia gama de temas, ser un lugar seguro, abierto, donde se puede proporcionar cursos y crear una unidad móvil para proveer servicios estatales en diferentes comunidades.

¿Por qué un centro de bienvenida en Melrose Park? La gran mayoría de la población migrante vive ahora en los suburbios, porque no hay espacio para vivir en la ciudad. Sin embargo, las agencias sin fines lucrativos siguen estando congregadas en el centro de la ciudad. En Melrose Park, que es un suburbio con muchos inmigrantes, no se disponía de agencias sociales. Este suburbio se convirtió en un buen lugar para instalar el Centro de Bienvenida. Además es un buen lugar para comenzar una colaboración inter-institucional con líderes religiosos y también autoridades, pero la razón principal es la gran necesidad de servicios que experimenta la población migrante, que representa un porcentaje del 70% al 75% de la población. Anteriormente, los servicios se encontraban lejos de los inmigrantes y era difícil que ellos pudieran ir a pedir ayuda o que las agencias llegaran hasta ellos. El Centro de Bienvenida pretende crear un concepto muy sencillo, fundamental para tener éxito: crear un único punto de referencia para los migrantes con todos los servicios necesarios para la inserción en la sociedad americana, los cuales se ofrecen en forma directa o se delegan a otras agencias especializadas.

Los beneficios del servicio a la comunidad son los siguientes: los inmigrantes pueden participar en su comunidad, encontrar un empleo, capacitarse para el trabajo, avanzar en su propia educación, compartir la educación de sus hijos, encontrar vivienda, aprender el inglés, solicitar servicios sociales para sus familias, asegurar el cuidado de la salud, obtener información sobre la ciudadanía. Esta es una respuesta concreta a las necesidades del migrante, un servicio colectivo con una meta en común: mejorar la calidad de vida de los miembros de la comunidad. Tenemos un Estado que se preocupa por toda su población y está respondiendo a sus necesidades.

La Alianza Comunitaria

El segundo paso de este modelo fue reunir en el Centro de

Bienvenida a todas las agencias que no tenían oficina en Melrose Park. En este momento existen más de 40 agencias que trabajan con nosotros, la mayoría sin fines de lucro. Además contamos con la colaboración del distrito escolar, los hospitales, todo lo que se refiere a las necesidades de los migrantes. Esta es la función de la Alianza Comunitaria: todos trabajando para mejorar la situación de la población migrante en Melrose Park y los suburbios.

Estamos también en el proceso de crear un directorio general donde se encuentren todos los servicios a los migrantes.

El rol fundamental de la Iglesia

El rol de la iglesia es fundamental en este modelo. La comunidad, en este contexto específico, en este modelo, tiene algunas características importantes, por ejemplo la confianza entre los líderes de la Iglesia. Más del 50% de la población en Melrose Park está indocumentada. Por eso los migrantes no van a una oficina del gobierno. No van al hospital porque no tienen seguro médico. La Iglesia es el medio fundamental para obtener información y servicios. Como Iglesia tenemos también una comunicación directa e inmediata. Cada domingo podemos hablar directamente a aproximadamente 10.000 personas. La iglesia es un lugar para rezar, compartir, crecer, aprender, celebrar y encontrarse con la familia. La Iglesia se ve como vehículo unificador, como puente, que es de lo que estamos hablando en este día.

El Centro Comunitario

El Centro Comunitario es un lugar de bienvenida para todos. En el Centro Comunitario no se pide el acta de bautismo, ni el pasaporte o una visa. Todos son bienvenidos. Ahí se proveen servicios directos, despensa, asistencia legal migratoria, formación e información a través de una asesoría personalizada y sesiones de trabajo. El Centro también provee servicios indirectos, ayudando a las personas a encontrar solución a sus problemas, usando todos los recursos existentes en el área, a través de la Alianza Comunitaria y más allá de ésta, porque estamos involucrados con muchas agencias.

El gobierno local juega un papel importante en esta tarea. Lo explicaré con un ejemplo muy simple. Todo el mundo pensaba: ¿qué sucede en el caso de violencia doméstica en la casa de gente que está sin papeles? Nadie llama a la policía porque tiene miedo. Sin embargo, sí puede hacerlo, también la gente sin documentos. Así empezamos promoviendo talleres y seminarios con la policía, para que aprendieran a atender a todos. Realizamos asimismo seminarios con los migrantes, de los cuales surgieron dos grupos de consulta y de apoyo a las víctimas de la violencia doméstica. También existe ayuda financiera y ayuda en el proceso de integración.

El ejemplo de Casa Jalisco

Por primera vez un estado de México, en este caso el de Jalisco, colaboró con unos millones de dólares, que representan el 0.03% de lo que Jalisco recibe en remesas de los migrantes, para construir una casa cultural que pueda servir a su comunidad, no solamente como sede cultural sino también de migración y para otros problemas sociales. Es un ejemplo en el cual el éxito está en la colaboración de todos.

La clave fundamental para este trabajo es que no importa si uno es demócrata o es republicano, católico o no católico. Lo importante es que todos trabajen en conjunto para mejorar el proceso de integración de los migrantes.

Muchas gracias.

Sra. Rosana Mejía

Migrante de Guatemala

Muy buenas tardes, señoras y señores. Mi nombre es María Rosana Mejía Marroquín y mi niña está aquí conmigo. Yo migré a Estados Unidos buscando un mejor futuro para mí y para mi familia. Llegué a Postville, Iowa, en julio del 2005. Trabajé cierto tiempo, y allá conocí al padre de mi niña, luego salí embarazada, dejé de trabajar un tiempo. Después del parto, cuidé no más de dos meses a mi niña. El sueldo de mi esposo no alcanzaba para los gastos allá en Estados Unidos y tuve que volver a trabajar. Trabajé cerca de 1 año y 5 meses, hasta el día 12 de mayo.

Ese día, 12 de mayo, fue tan trágico para mí como para los compañeros que estábamos ahí, porque nosotros teníamos sueños, ilusiones, y porque teníamos la certeza de que en Estados Unidos podíamos alcanzar los sueños que nos propusiéramos. Ese día estábamos tranquilos trabajando, cuando, de repente, toda la gente empezó a gritar y salió corriendo. Yo me sentía muy asustada, y no sabía qué era lo que pasaba. Estaba como perdida, no sé cómo explicarles, estaba en *shock*. Después oí que eran los agentes de migración que llegaban. Corrí y traté de esconderme por mi niña, porque el padre de mi niña se encontraba en otro Estado. Mi hermano y mi suegro estaban también allá, en la empresa. Me escondí, pero fue imposible esconderme ante los ojos de tantos agentes de migración. Me encontraron y me apuntaron con una pistola y me dijeron que no me moviera. Me sentí tan asustada, me sentía como un animalito en manos de cazadores. Estuve no más de tres meses y medio con un grillete en el tobillo, y después ellos me dijeron que me dejaban por razones humanitarias. Y yo preguntaba qué iba a pasar con mi niña. Ellos me dijeron: “No es nuestro problema, no sabemos”. Pero me dejaron venir a mi país con mi niña.

Gracias a Dios, ella está aquí conmigo y... [*Nota del Editor: mientras Rosana estaba hablando, su hija se puso a llorar*] ya no tengo palabras para expresarme. Gracias.

Sr. Marvin Danilo Pérez Gómez

Migrante de Guatemala

Tengan ustedes muy buenas tardes. Mi nombre es Marvin Pérez, y me describo como una víctima de la redada del 12 de mayo y deportación del 11 de octubre del año pasado, en Postville, Iowa. Hay muchas razones por las que nosotros migramos, y la razón más grande es la pobreza, la falta de oportunidades y la discriminación que sufrimos muchos de los que vivimos en Guatemala por no tener una educación básica. Eso y muchas cosas más son las que nos empujan a emigrar, principalmente la necesidad y la pobreza.

Quiero hacer constar que todo lo que me empujó a viajar a los Estados Unidos ilegalmente, como les repito, fue la discriminación, porque yo me enteré de una oportunidad de viajar legalmente a los Estados Unidos. Me enteré que había una oportunidad para ir a sembrar pinos al Estado de Mississippi, ganando 30 dólares por 1.000 pinos sembrados. Lo repito, intenté emigrar legalmente, pero el día que nos encontramos con el supuesto contratista, él nos informó que nos cobraba 2.000 dólares por llevarnos a trabajar legalmente a los Estados Unidos. Por eso, me comprometí con esta deuda de dos mil dólares para que él nos consiguiera la entrevista.

El día de la entrevista, lo que conseguimos fue nada, porque desde el momento en que entramos en la embajada de Estados Unidos nos dimos cuenta de que los oficiales consulares nos miraban con gestos de burla, tal vez por nuestra apariencia física. Pasamos cada quién con el oficial para que nos entrevistara. Se suponía que lo que estábamos buscando, los 50 que llegamos, era una oportunidad de ir a trabajar legalmente a los Estados Unidos, pero lo primero que nos preguntaron era si teníamos cuentas bancarias, si manejábamos tarjetas de crédito, si teníamos propiedades, sabiendo ellos que lo que estábamos solicitando era una visa. En ese tiempo era la visa H2B, una visa de trabajo, y nos negaron la visa, pero los gestos que nos hacían eran como gestos de burla. Se reían de nosotros y decían: “¿Estos qué creen? ¿Que tan fácil es entrar en los Estados Unidos?”

Ya con una deuda encima del supuesto contratista, me vi obligado a

buscar más dinero para pagarle a un coyote para que me llevara, para poder pagar esta deuda que tenía. Le pagué 40.000 quetzales a un coyote para que me llevara a los Estados Unidos.

En Postville había muchos amigos que habían emigrado antes que yo, y estaban trabajando allá en la procesadora de carne en donde fuimos arrestados. Llegué allá, gracias a Dios que llegué, después de muchos sufrimientos en el camino. En esa empresa nos explotaban al máximo. Nos hacían trabajar varias horas y no nos pagaban todo el tiempo que nosotros trabajábamos. Nos explotaban, nos gritaban, y sabían que no podíamos quejarnos con nadie por el hecho de no tener papeles, porque esa gente sabía que nosotros éramos inmigrantes.

Hay muchas cosas que hablar respecto a lo que pasaba dentro de la empresa, pero por falta de tiempo no voy a poder describirlo todo. El día de la redada, ¡ese fue un día bien tremendo! Yo sabía que estaba en forma irregular en los Estados Unidos, sabía que había violado la ley al cruzar la frontera ilegalmente, y yo sabía que en el momento de mi detención mi deportación iba a ser inevitable, era algo inminente. De eso yo estaba seguro. Cuando llegaron y nos arrestaron, lo que yo pensé fue que iba a ser una deportación rápida, tal vez, si mucho, un mes en la cárcel, y después iba a ser deportado, pero no fue así. Nos arrestaron, nos trataron mal, nos gritaron, y nos insultaban en español, y lo más triste es que la gente que nos gritaba y nos insultaba era gente de nuestro mismo color, gente que por el tiempo de estar allá ha logrado obtener su residencia y agarrar ese trabajo, y esa gente es la que más nos trataba mal. Después nos llevaron a jaulas. Parecíamos perros, parecíamos pollos metidos en jaulas, sufriendo de frío, sufriendo de hambre. Nos encadenaron, ni siquiera nos soltaban las manos. Con las manos pegadas en la cintura, nos daban comida y nos la ponían en la boca, y no teníamos ni siquiera cómo agarrarla, teníamos que inclinar la cabeza para comer, encadenados, y todo el tiempo insultándonos. No nos dejaban dormir, y lo peor vino después.

Después de todo ello vino el proceso. Nos dieron cargos criminales. Supuestamente, en los Estados Unidos, el grupo de 270 que nos detuvieron ahora somos criminales, tenemos un número federal en los Estados Unidos, y lo más triste es que yo esperaba llegar a un centro de detención de

inmigración. Al tercer día después de la redada estaba metido en una prisión estatal, revuelto con un montón de criminales. Y yo pienso que eso no es justo. Yo siempre he respetado la ley, la he respetado aquí, en mi país, y también la respeté allá, porque yo lo más que hice fue trabajar, del trabajo a mi casa, de mi casa al trabajo, y eso era nada más lo que yo hacía. A lo que quiero llegar es que contesten a las preguntas: ¿Por qué tanto odio? ¿Por qué tanto rencor en contra de nosotros, cuando lo único que hemos hecho fue buscar los medios de cómo llevar la comida a la casa? Porque si nosotros no tuviéramos quién dependiera de nosotros, las cosas serían diferentes, pero nosotros nos fuimos obligados por algo, por la pobreza. Eso es lo que todos sabemos. Lo único con lo que me vine fue con el ¿por qué? ¿Por qué nos odian? ¿Por qué tanto rencor? ¿Por qué violaron nuestros derechos? Para ellos, ¿qué es la inmigración? La inmigración ahora ya es un crimen también, ¿verdad?

Yo en lo único que pensaba cuando estaba ahí, por todo lo que me hacían, era en mis hijas. Yo sentía que las humillaciones y los desprecios que me hacían a mí, se lo estaban haciendo a mis hijas. Ahora, lo único que yo pido, y agradezco a todos ustedes que están interesados en los inmigrantes, que no sea que solamente quieran vernos y preguntarnos: “¿Cómo pasó? ¿Cómo fue?” Sino que también nos ayuden a los que regresamos deportados. Y especialmente al grupo de 270, los que nos arrestaron en Postville, porque por lo que yo sé, es el primer grupo que han criminalizado, que le dan cargos penales y que le dan tanto tiempo en la cárcel.

Quiero agradecer a las personas que nos trajeron a este lugar, y agradecerles a todos ustedes por su atención, y por la atención que están poniendo por los inmigrantes que están allá, y pedirle a los que tienen el trabajo como consulado allá en Estados Unidos que le den más atención a la gente de Guatemala arrestada, porque el Consulado de Chicago lo único que llegó a decirnos cuando nos tenían en las jaulas era que “la vida es así, lo siento señores, pero no podemos hacer nada por ustedes, lo único que podemos hacer es agilizar su deportación”. Sin embargo, también en la agilización de la deportación no pasó nada. Fue gracias al Consulado de Miami, que se enteró de nuestro caso, llegó, se preocupó y puso abogados. El día que terminamos de cumplir la sentencia que nos dieron fue el 11 de octubre del 2008. El día anterior nos sacaron de la prisión y estuvimos una

noche no más en el Centro de Detención de Migración, y el día sábado 11 fuimos deportados. Agradezco al Consulado de Miami, al señor Erik Camayd, que estuvo presente y nos visitó también en la prisión.

Eso es lo único que le pido al gobierno de Guatemala: que ponga más atención a la gente que está allá en Estados Unidos, y a los que estamos regresando. Y a ustedes también muchas gracias por escucharnos y apoyarnos, y que Dios los bendiga.

Muchas gracias.

Sr. Mardoqueo Valle Callejas

Migrante de Guatemala

Tengan ustedes muy buenas tardes. Agradezco primeramente a Dios por concederme la oportunidad de poder expresar, testificar los sufrimientos de cada uno que partimos de este país a los Estados Unidos. Agradezco también a mi amigo Luis Argueta, y nuestro amigo Erik Camayd. Por medio de ellos estamos en este lugar. Para nosotros es un momento de alegría el poder comunicarles a cada uno de ustedes el sufrimiento de cada uno de nosotros. Como ya escucharon las palabras del compañero Marvin, también yo he sido uno de los deportados de aquel Estado de Iowa. Los que hemos sido deportados, hemos sido humillados por las autoridades de aquel país. La causa por la cual hemos sido humillados fue la ingrata necesidad que cada uno de nosotros sufre en nuestros hogares.

Yo fui a aquel lugar por una necesidad. Yo tengo una esposa, tengo cinco hijos, y sentía que aquí en Guatemala ya no podía hacer nada por ellos. Necesitaba ganar el sustento de mis hijos, de mi esposa, incluyendo a mi madre, con la cual yo me quedé desde la edad de 7 años, cuando mi padre murió. Empecé a trabajar con la edad de 10 años, ganando 1 quetzal al día. Ganando 6 quetzales a la semana, le daba 5 quetzales de gasto a mi madre y me quedaba con 1 quetzal para el día domingo. Crecí, me junté con mi esposa y tuvimos nuestra familia.

Al verme obligado a rodar tierras hacia Estados Unidos, como no tenía cómo viajar a aquel lugar, lo único que tenía era la herencia que mi pobre madre me había dado, tuve que echar mano a ello. Hipotequé mi herencia y viajé hacia el extranjero con una deuda de 60.000 quetzales. Llegué a aquel lugar sin pensar en todo lo que me iba a ocurrir y todo el sufrimiento que iba a pasar. Empezamos a trabajar, y gracias a Dios tuvimos la oportunidad de estar trabajando en aquella empresa. Pero cuando el trabajo ya estaba formalizándose cayeron las autoridades y no nos dejaron permanecer en aquel lugar. Luego nos agarraron y nos llevaron a distintas cárceles. Personalmente yo pasé por cinco cárceles allá en los Estados Unidos. Fueron momentos de tristeza y de dolor, porque, como decía mi

compañero, el sufrimiento que yo pasé en aquel lugar, mis hijos y mi esposa lo pasaron en este lugar durante cinco largos meses, sin el consuelo de recibir un sólo centavo para el sustento o para el pan de cada día. Estuve detenido durante cinco meses en aquel lugar. Todo ese tiempo no pudimos comunicarnos porque no teníamos dinero para poder llamar y poderles consultar la situación que estábamos pasando. Lo único que le pedíamos a Dios es que Dios nos trajera sin novedad a nuestro país nuevamente, aunque con deuda, quizás sin poder encontrar a mi esposa en la casa donde la había dejado por el motivo de no poder llegar a cancelar la deuda que se había quedado. Eso que yo pensaba cuando estaba en aquella prisión sucedió cabalmente, porque cuando yo llegué a este lugar, mi esposa ya no estaba en la casa donde la había dejado. Ella estaba en otro lugar, pero ahora le pido a Dios que Dios nos ayude y que Dios nos aumente la fe para poder salir adelante, y poder seguir trabajando nuevamente.

Yo sé que no tenemos nada. Desde el día de 11 de octubre que llegué a este lugar, no he trabajado ni un solo día. Yo no lo he hecho porque no encuentro trabajo. No tengo ese trabajo para poder ganar el sustento de mi familia, pero le pido a Dios que de mañana a pasado me conceda un trabajo para poder ganar el pan y el sustento de mi familia. Yo se lo agradezco a cada uno de ustedes por tomarnos en cuenta, y le pedimos a cada una de las autoridades, tanto de este país como el país de Estados Unidos, que se preocupen un poquito más por todos los migrantes que están allá. Ellos están allá sin familia, no hay quien se preocupe por cada uno de ellos. Les pido de favor que se preocupen también de nosotros que hemos sido deportados. Nosotros también necesitamos la colaboración, la ayuda de cada uno de los presentes y de las máximas autoridades.

Yo se lo agradezco por el privilegio que nos han dado y nos han concedido de compartir con ustedes. Que Dios los bendiga en esta tarde.

Muchas gracias.

Sr. Luis Argueta

Cineasta de Guatemala

Introducción del Dr. Erik Camayd Freixas,

*Profesor de la Universidad Internacional de la Florida (FIU)
e Intérprete Federal*

Buenas tardes, mi nombre es Erik Camayd y voy a hacer, a modo de introducción, una muy breve reseña del corto documental preparado por el cineasta Luis Argueta sobre Postville y la redada que sucedió allí. La historia de Postville les abrirá los ojos y les sacudirá sus convicciones humanas y patriotas más profundas. Esta es, al mismo tiempo, una historia épica de supervivencia, esperanza y humildes aspiraciones, de triunfos, derrotas y renacimiento. Ustedes verán cómo docenas de simples padres, sacrificándose profundamente y trabajando para asegurar un futuro digno para sus hijos, caen víctimas de una injusticia secular y, a pesar de todo, se levantan como un testamento vivo y perdurable del espíritu humano. Esta es la historia de un pueblo en el centro del país, luchando por sobrevivir y mantener intacto el tejido multiétnico contra las arbitrarias aspas trituradoras del prejuicio y la globalización. Estamos ante el espectáculo del gobierno más poderoso del mundo aplastando las vidas de los más humildes e indigentes, pero también estamos ante la monumental historia de una comunidad y una nación que se yergue unida para reclamar sus valores democráticos, su espíritu humanista y el puesto que, como último paladín de la libertad le corresponde en la comunidad de las naciones. En cada rincón de esta saga moral ha estado presente la lente sin parpadeos del cineasta guatemalteco-americano Luis Argueta. Gracias a la visión de Luis Argueta, las masas silenciadas pueden hacer escuchar su voz, y el epicentro de la lucha más crucial de nuestra generación finalmente muestra su verdadero rostro humano.

Testimonio del Sr. Luis Argueta

Señoras y señores, buenas tardes a todos. Trataré de ser breve. Daré

un reporte de la situación en Postville, Iowa, y me enfocaré en cuatro puntos: la situación de las mujeres con grillete, la situación de los menores, la situación legal, y por último, la situación del grupo de guatemaltecos que serán usados como testigos materiales en los procesos contra la empresa que empleaba los inmigrantes irregulares, los gerentes y los dueños de la misma.

Primero: hoy, 8 meses y 17 días después de la redada de migración más brutal, más costosa y una de las más grandes en la historia de Estados Unidos, en Postville, 30 adultos (29 madres y un padre) esperan que su situación se resuelva. Ellos esperan con la prohibición de viajar fuera del Condado, esperan con la prohibición de trabajar, esperan con un grillete electrónico en el tobillo, el mismo que durante 8 meses y 17 días han tenido que conectar a un toma-corrientes dos horas diarias. Ese grillete electrónico que les humilla, que les quema la piel, que les produce dolores de huesos y de músculos, provoca en sus hijos terror, terror de ver a sus padres enchufados en la pared como un tostador eléctrico, y de pensar que se van a electrocutar, terror de que sus madres ya no estén cuando ellos regresen de la escuela. Quizás por eso es que ahora más que antes se rehúsan a ir a la escuela y se hacen pipí en la ropa en la noche y en el día sin darse cuenta.

Segundo: hoy, 8 meses y 17 días después de la redada de migración más brutal, más costosa y una de las más grandes en la historia de Estados Unidos, en Postville, 17 menores de edad esperan que su situación se resuelva. Esperan sin deseos de ir a la escuela, con la presión que sus familias en Guatemala les ponen para que dejen de estudiar y busquen un trabajo para poder enviarles algo para subsistir, para ir al doctor, para comprar medicinas.

Tercero: hoy, 8 meses y 17 días después de la redada de migración más brutal, más costosa y una de las más grandes en la historia de Estados Unidos, en Postville, los 30 padres de familia, los 17 menores de edad y aproximadamente 57 dependientes de ellos, en total más de 100 inmigrantes directamente afectados por la redada, todos ellos pendientes de cargos legales, tienen techo, tienen calefacción, tienen comida y tienen consejería legal, gracias al continuo esfuerzo ecuménico centralizado en la Iglesia de *Saint Bridget's* a un costo de alrededor de 80.000 dólares por mes, todo

80.000 dólares mensuales, ¿a cuánto asciende la contribución del Gobierno de Guatemala y/o de las instituciones guatemaltecas de apoyo y protección al migrante? Creo que no pasa de 0.

Cuarto: hoy, 8 meses y 17 días después de la redada de migración más brutal, más costosa y una de las más grandes en la historia de Estados Unidos, en Postville, 30 trabajadores que cumplieron sentencias de 5 meses cada uno, 4.500 días en total, han sido retenidos y devueltos a Iowa como testigos materiales en contra de la planta procesadora de carne, de sus gerentes y sus dueños. Recordemos que las sentencias de esos 30 trabajadores, al igual que las de los otros 202 que ya fueron deportados a Guatemala, fueron producto de una emboscada ilegal, la que el abogado David Wolfe Leopold, miembro de la Asociación de Abogados de Inmigración, en su testimonio ante el Congreso de Estados Unidos, el 23 de julio de 2008, llamó una “tergiversación de la justicia”. Esos 30 trabajadores esperan titiritando de frío en el implacable invierno de Iowa a ser usados por el mismo gobierno que el 12 de mayo los arrestara con premeditación y alevosía en un lugar para destazar la carne, donde eran abusados y explotados a diario. Y durante su desesperante espera, estos 30 trabajadores tienen que conectarse dos horas al día a una toma de corriente para recargar los grilletes electrónicos que llevan en el tobillo. Esos 30 trabajadores fueron enviados a Iowa sin un centavo en la bolsa. “El gobierno no tiene dinero”, le respondieron a Byron López Lux, originario de Chimachoy, Itzapa, Chimaltenango, cuando éste les dijo que qué pensaban, que si iban a vivir del aire. Ese mismo gobierno que ahora dice no tener dinero se gastó 5,2 millones de dólares en la redada del 12 de mayo. Esos 30 trabajadores tienen un permiso de trabajo que tardó semanas en llegar, pero no tienen trabajo. Esos 30 trabajadores viven con la angustia de no saber por cuánto tiempo ese permiso de trabajo será válido. Y tarde o temprano, esos 30 trabajadores, al igual que los otros 202 de Postville y los 28.000 del año 2008, serán deportados a un país que, hasta ahora, solamente les había ofrecido pobreza, violencia y muerte: un país donde Rosa Zamora, una de las mujeres con grillete en Postville, tiene a su madre enferma de Alzheimer viviendo en Calderas en una covacha, esperando la muerte, pues ya su hija no puede enviarle dinero para sus medicinas; un país donde José Asyool Gómez no duerme al pensar en los 35.000 quetzales que pidió prestados al

10% mensual y de los cuales no ha pagado ni un centavo porque el 12 de mayo de 2008 él apenas llevaba trabajando en la empresa 2 meses; un país al cual Mercedes Gómez, madre soltera con dos hijos, regresó deportada el 11 de octubre de 2008 después de cumplir 5 meses de cárcel por haber negado tener hijos por temor a que los metieran a la cárcel con ella (Mercedes Gómez tiene hoy 8 meses y 17 días de no ver a su hijo Dani, quien permanece en Postville, al cuidado de su tía María Laura).

Una leyenda cuenta cómo la Llorona, enloquecida por la atracción que sentía por un hombre extranjero, ahogó a sus hijos en el río. Los migrantes somos, y me incluyo, porque todos somos migrantes, los demás hijos de la Llorona. Los que se fueron para no terminar como sus hermanos, ahogados por la madre patria en el río. Hoy, forzados a retornar, los otros hijos de la Llorona, ansiosos, se preguntan si esta madre patria los ahogará, como a sus hermanos, o si los ayudará a reiniciar su vida y a convertirse en puentes de paz. Ahora veremos una pequeña muestra de siete minutos de lo que será un documental que mi amiga del alma, Vivian Rivas, y yo, estamos haciendo.

Muchas gracias.

ORGANIZADO POR:

Scalabrini International
Migration Network



CON EL APOYO DE:



NACIONAL CENTER FOR HUMANITARIAN ASSISTANCE
NCHA



FONDAZIONE CASSAMARCA



Centro Scalabriniano
CATHOLIC RELIEF SERVICES
www.scalabriniano.org